

El 30 de diciembre, tras una nueva crisis, Portela Valladares presentó un nuevo gabinete con republicanos de derechas e independientes, reafirmando en su declaración ministerial la necesidad de crear un partido de centro para evitar «*la hostilidad implacable entre derecha e izquierda*». Cuestión que fue duramente criticada por aquélla, aduciendo que ello beneficiaría a la izquierda. Con el fin de ganar tiempo para crear dicho partido y preparar las elecciones, decretó la suspensión de las Cortes por un mes, en vez de disolverlas y convocar elecciones. Ante las presiones de la derecha tuvo que desistir de su empeño, viéndose obligado a disolver las Cortes y convocar elecciones para el 16 de febrero de 1936.

Se iniciaron rápidamente las negociaciones a nivel nacional con el fin de configurar el programa y las candidaturas electorales, que servirían de referencia a las provincias. El Frente Popular consiguió una mayor eficacia y unidad. Aglutinó a un amplio sector de la izquierda bajo un programa de reformas progresistas: amnistía general, reintegración a sus puestos de los represaliados por el movimiento de octubre, reactivación de la Reforma Agraria, restablecimiento del Estatuto de Cataluña, reformas en la legislación social y en la enseñanza. Este programa fue pactado el 15 de enero por el Partido Socialista, Partido Comunista, Izquierda Republicana, Unión Republicana, P.O.U.M., Partido Republicano Federal, Partido Sindicalista de Pestaña y el sindicato U.G.T. Diez días después, la prensa publicaba los puestos adjudicados por el Comité electoral de las izquierdas a cada agrupación en las distintas provincias.

La derecha aparecía desunida y desgastada por los problemas surgidos durante su permanencia en el poder (1933-1935). A lo que hay que añadir, la potenciación desde el Gobierno de un partido centrista, el cual introducía otro elemento de desunión al declarar Gil Robles su beligerancia contra éste (6). Todo ello supuso dificultades para llegar a un acuerdo electoral, como lo evidencia el que no se redactase ningún manifiesto a nivel nacional.

La CEDA fue el partido que aglutinó a su alrededor a otras agrupaciones de cara a las elecciones, variando la composición de la coalición según las provincias, atendiendo, sobre todo, a la inclusión de personalidades capaces de atraerse el voto local. En algunas provincias de

(6) *El Diario de Albacete*, órgano de expresión de la derecha y proclive a los monárquicos, señalaba: «¿A quién puede favorecer esta actitud del señor Portela? Sólo puede favorecer a las izquierdas, porque ese centro de candidatos portelistas y progresistas, no puede sacarse nada más que a costa de las derechas».